

la verdadera causa. Yo tomo la resolución, oh Dios mio, de aprovechar mejor que lo he hecho hasta ahora las instrucciones que Vos nos dais en la parábola del Evangelio sobre esta materia, y de tener frecuentemente ante los ojos estas palabras de san Agustín: *Non minus reus erit qui verbum Dei negligenter audierit, quam qui corpus Christi in terram cadere negligentia sua permisserit.* (S. August.).

## DEL ESTUDIO.

### PRIMER EXÁMEN.

De la estimación y del amor que le debemos tener.

#### PRIMER PUNTO.

Adoremos la justicia de Dios sobre los eclesiásticos ignorantes; escuchemos con asombro lo que les dice por el profeta Oseas (1): «Porque desechásteis la ciencia, Yo os rechazaré del sacerdocio.» Y por el apóstol san Pablo (2): «Porque habeis amado las tinieblas, ahí en ellas moraréis eternamente.» Temblemos ante esas terribles amenazas, pero temblemos con un temor eficaz y saludable.

(1) Quia tu scientiam repulisti, et ego repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi. (Osee, iv, 6).

(2) Si quis autem ignorat, ignorabitur. (I Cor. 14).

#### SEGUNDO PUNTO.

Examinemos qué amor y qué estimación tenemos nosotros por el estudio.

¿Hemos estado bien persuadidos que la ignorancia en los eclesiásticos, siendo un defecto que segun los santos Padres no puede ser suplido de ningun modo, segun los concilios les hace indignos de entrar en las santas Órdenes (1); segun la Escritura santa les coloca en una irregularidad de que no pueden ser dispensados, nada hay que debamos temer tanto ni evitar con más cuidado?

¿Hemos estado convencidos de que los sacerdotes, siendo los depositarios de la palabra de Dios, de su doctrina y de sus verdades, y estando en esta calidad obligados á instruir, enseñar y exhortar á los pueblos; la ciencia sin la cual ellos no pueden desempeñar esta obligacion tan esencial, les era de una necesidad indispensable.

*Labia sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent de ore ejus.* (Malach. c. II, 7).

Como esta ciencia no se puede adquirir

(1) Nulus ad sacra ministeria veniat indoctus; sed solus accedat quem morum innocentia ac litterarum splendor reddunt illustrem. Aliter, ordinaturis et ordinandis maneret in posterum Dei et Ecclesie vindicta. (Conc. Toletan. IV, c. 8).



sino por el estudio, ¿nos hemos aplicado á él con afecto, con eficacia y perseverancia?

¿No nos hemos imaginado que nuestra devocion podia suplir?

¿Y no hemos creido tambien por una falsa confianza, que sin trabajo las luces de Dios no nos faltarian en la necesidad?

La negligencia que mostramos en nuestros estudios ¿no viene de que abrigamos aquel error insostenible de que basta á un sacerdote saber decir la santa Misa y recitar su breviario, lo cual sin embargo no es sino una parte de sus obligaciones?

¿No viene esta negligencia de que teniendo poca inclinacion por la ciencia, no hemos querido resolvernos á poner los esfuerzos que serian necesarios para adquirirla?

Bajo el pretexto de que no serémos preceptores de otros ¿será tal vez que descuidamos el estudio, sin considerar que pueden presentarse ocasiones, como seria la de una persona moribunda, cuyos auxilios en falta de otro sacerdote no podríamos negarle sin pecar, debiendo administrarla los Sacramentos y servirla en otras funciones, en cuyo caso faltándonos la ciencia nos expondríamos á cometer faltas irreparables?

En fin, en la conviccion en que debemos estar en órden á que la ciencia no es menos necesaria á un eclesiástico que la buena vida, ¿hemos procurado huir de la igno-

rancia con tanto cuidado como del vicio, y hemos tenido igual empeño por la sabiduría que por la virtud?

*Sicut vita, ita doctrina clarere debet. Nam sicut doctrina sine vita arrogantem reddit, ita vita sine doctrina inutilem reddit.* (Concil. Aquisgran XX, ex S. Isidor.).

TERCER PUNTO.

Dios mio, que mostrais evidentemente cuán necesaria es la ciencia á los eclesiásticos cuando decís que ellos son la luz del mundo y los que deben disipar sus tinieblas, abrid nuestros ojos sobre esta verdad tan importante, y hacednos comprender bien cuán imposible es el cumplimiento de nuestros deberes si con aficion y amor no nos entregamos al estudio, sin el cual, á menos de darse un milagro, no pudiéndose aprender, indefectiblemente estaremos expuestos á perdernos y á perder á los demás: *Cæcus si cæco ducatum præstet, ambo in foveam cadunt.* (Matth. xv, 14).

SEGUNDO EXÁMEN.

De algunas reglas que es necesario guardar en el estudio.

PRIMER PUNTO.

Adoremos á nuestro Señor, en quien está la plenitud de las ciencias, y quien solamente puede enseñar los verdaderos me-



dios de adquirirlas: *Deus scientiarum Dominus est.* (I Reg. II). *Qui docet hominem scientiam* (Psalm. XCIII). Escuchemos con respeto las promesas que hace por su Profeta de estar con aquellos que reglan bien sus acciones, entre las cuales, con respecto á los eclesiásticos, el estudio debe ocupar uno de los primeros rangos. *Et si bene direxeritis studia vestra, habitabo vobiscum* (Ter. VII, 5).

SEGUNDO PUNTO.

Examinemos si nosotros hemos seguido las tres grandes reglas que nuestro Señor nos da por el órgano de los Santos, para estudiar cristianamente. *Quo ordine, quo studio, quo fine.* (S. Bern. v, 36 *in Cant.*).

Primeramente *Quo ordine.* El orden que hemos guardado ¿es de comenzar por aprender las materias que son necesarias para la salud espiritual? *Ut illud prius quod maturius ad salutem.*

¿No hemos empleado mucho tiempo y gran empeño para instruirnos en las cuestiones más levantadas de la teología antes de saber los primeros elementos del Cristianismo?

¿No hemos incurrido en el error de que basta dedicarse á la piedad cuando se hayan concluido los estudios? Y bajo este principio ¿no hemos resistido para aprender los medios de vencer nuestras pasiones,

de abrazar las virtudes y de progresar en la perfeccion?

2. *Quo studio.* ¿Qué aplicacion hemos tenido en nuestro estudio?

¿No hemos estudiado de mala gana, con disgusto y sin atencion, dejándonos llevar por el espíritu de pereza y de abandono? ¿No lo hemos hecho amodorrados? ¿No lo hemos interrumpido al más ligero motivo, y no lo hemos desechado á las menores dificultades que se presenten?

¿No hemos por el contrario estudiado con demasiada precipitacion, poniendo de corrida los ojos en lo que leemos? ¿Con avidez, estudiando al mismo tiempo muchas cosas diferentes sin profundizar en ninguna materia? ¿Con demasiada adhesion y ardor, sin hacer escúpulo, para dar más tiempo al estudio, de algunas veces suprimir parte de nuestros ejercicios áun los más santos, y contando por pérdidas las horas que no se dan al estudio?

3. *Quo fine.* ¿Qué fin nos hemos propuesto en nuestros estudios?

En lugar de aplicarnos á ellos por la gloria de Dios, por nuestra salud y la de los prójimos, ¿no hemos tenido por fin contentar nuestra vanidad, distinguirmos del comun, adquirir la reputacion de hombres sabios?

¿No hemos estudiado por interés y solamente por el vil deseo de obtener rique-



zas, de progresar en el mundo, de elevarnos á las altas dignidades?

En fin, ¿no hemos sido del número de aquellos que no estudian sino por curiosidad, que lo quieren saber todo, todo penetrar, todo comprender, hasta los más altos secretos de la Divinidad, sin tener presente esta amenaza del Espíritu Santo: *Scrutator majestatis opprimetur à gloria.* (Prov. c. XXV, 27).

TERCER PUNTO.

Dios mio, no sabíamos cuánto un estudio mal reglamentado puede perjudicar á la verdadera piedad: os pedimos perdon del poco cuidado que hasta ahora hemos tenido en aplicarnos santamente á este ejercicio. En lo sucesivo procuraremos, mediante vuestra gracia, que nuestra manera de estudiar nos obtenga la ciencia de los Santos; á fin de no ser contados en el número de aquellos que no obtienen otro fruto de sus trabajos que el de hacerse abominables á vuestros ojos: *Abominabiles facti sunt in studiis suis.* (Psalm. XIII).

## TERCER EXÁMEN.

De algunas prácticas para estudiar santamente.

PRIMER PUNTO.

Adoremos á nuestro Señor Jesucristo, que dándonos por Maestro, y que viendo la obligacion que tenemos de aplicarnos al estudio, nos propone por sus Santos las prácticas para estudiar cristianamente, y para ponernos en estado de recibir parte de los tesoros de sabiduría y de ciencia que hay en El. Adoremos su bondad infinita en el cuidado que tiene de proveer así á nuestras necesidades, y procuremos mostrarle nuestro profundo reconocimiento.

SEGUNDO PUNTO.

Examinemos si nosotros hemos observado con fidelidad las prácticas de que los Santos se han servido para santificar sus estudios.

1. Antes de comenzar nuestro estudio, ¿nos hemos arrodillado para pedir á Dios la luz necesaria? ¿Le hemos suplicado nos dirija y nos haga evitar las sequedades de nuestro espíritu, que nos hace muchas veces tomar por verdad lo que es mentira?

Para apartar los obstáculos que pudieran impedirnos recibir su divina luz, ¿hemos cuidado renunciar á nuestros apetitos



que nos ciegan, á nuestras pasiones que nos perturban y nos extravían, á nuestras aficiones á las criaturas que nos disipan?

¿Hemos purificado nuestra intencion, protestando á Dios que no queremos estudiar sino por obedecerle, para ponernos en estado de desempeñar bien nuestras funciones y trabajar útilmente en su Iglesia?

2. En el tiempo que estudiamos, ¿nos servimos de la práctica de san Agustin, que se mantenía prosternado interiormente á los piés de Jesucristo adorándole oculto bajo la corteza de las letras: *Jesum querens in libris?*

¿Llevamos con espíritu de penitencia el trabajo del estudio; y en las dificultades que se presentan, hacemos un ligero retorno á Dios pidiéndole su auxilio; ó cometemos la falta de no hacerlo así por no interrumpir el estudio?

3. Despues de estudiar, ¿reparamos en nuestro espíritu lo que hemos aprendido, como si de ello debiéramos dar cuenta á nuestro Señor? ¿Le agradecemos las luces que se ha dignado comunicarnos? ¿Las ofrecemos á El, suplicándole de quitárnoslas más bien que permitir servirnos de ellas jamás para otro fin que para su gloria?

En fin, para obtener la gloria de estudiar cristianamente, ¿nos ponemos en las manos de la santísima Virgen?

TERCER PUNTO.

Dios mio, que me enseñais por vuestro Apóstol que la ciencia hincha y que la caridad edifica: *Scientia inflat, charitas autem edificat*, otorgadme la gracia de estudiar tan santamente y con tan cristianas disposiciones, que la ciencia que yo pueda adquirir por el estudio no me sirva sino para más amaros: *Ut imperfectum scientiæ possit supplere perfectio charitatis*. (Ex Innoc. III, l. 1, decret. 1, 10).

EXÁMEN.

Sobre la devocion al santo Rosario.

PRIMER PUNTO.

Adoremos el amor del Espíritu Santo para con la santísima Virgen, que por hacer honrar á esta su divina Esposa, ha inspirado á los fieles la devocion del Rosario y ha querido autorizarle por un gran número de milagros. Rindámosle mil gracias por esta conducta, que es tan gloriosa para la Señora, y que nos ofrece un medio tan fácil de rendirla nuestros obsequios.

SEGUNDO PUNTO.

¿Sentimos por el Rosario la estimacion que por él han tenido todos los verdaderos servidores de la santísima Virgen?